

El Boletín Oficial sale los lunes, miércoles y viernes de cada semana.

Las reclamaciones y anuncios, se remitirán francos de porte, sin cuyo requisito no se recibirán en esta redacción.



Se reciben suscripciones en esta Ciudad calle de S. Lázaro número 25, [casa-imprensa] á 8 reales al mes en la capital.

Boletín Oficial

de la Provincia de Guadalajara.



ARTICULO DE OFICIO.

Número 564.

Junta de Centralización de los fondos de Instrucción pública.

Se subastan en segundo remate por orden del Gobierno las tierras que á continuación se espresan pertenecientes á la Universidad de esta Corte debiendo dirigirse las proposiciones en pliegos cerrados á esta junta donde se admitirán hasta 15 dias despues de la publicacion de este anuncio.

Villa de Santorcaz.

Una tierra á Fuentes de fanega y media de cabida, tasada en 120 reales.

Un huerto en el mismo término y sitio de media fanega de sembradura, tasado en 90 reales.

Otra tierra á carro al Pozo de dos fanegas, tasada en 100 reales.

Otra á carro la Encina de tres fanegas de sembradura tasada en 120 reales.

Otra en dicho sitio de una fanega y tres celemines, tasado en 50 reales.

Otra al Alboyon de fanega y media, tasada en 50 reales.

En el primer remate celebrado para la venta de estas fincas se ofrecieron por todas ellas 265 reales.

Villa de Cobena.

Una tierra en término de dicha villa sitio del Hoyo de 2 fanegas y media tasada en 600 reales.

Otra al Lomo de dos fanegas y media y dos estadales tasada en 260 reales.

Otra á la Reguera de 1 fanega tasada en 200 reales.

Otra al llano del Moral de cuatro fanegas tasada en 800 reales.

Otra en la Reguera de una fanega tasada en 190 reales.

Otra al Barranco del agua de dos fanegas tasada 340 reales.

Otra á la Culebra de 5 fanegas y 3 cuartillas tasada en 920 reales.

En el primer remate se ofrecieron por todas estas tierras 1200 reales.

Villa de Valdaracete.

Una tierra á la cañada de Velasco de seis fanegas y media tasada en 260 reales.

Otra al camino del Pizar de fanega y media tasada en 70 reales.

Otra en id. de dos fanegas y media tasada en 150 reales

Una viña de mas de doscientas cepas tasada en 300 reales.

En el primer remate celebrado para la venta de estas fincas se ofrecieron por todas ellas 320 reales.

Granja de Caraquiz.

- Una tierra á las heras de fanega y cuartilla tasada en 200 reales.
 Otra al juego de la bola de 10 fanegas tasada en 1000 reales.
 Otra al Valdeoncillo con algunas leñas de monte bajo de 126 fanegas tasada en 7600 reales.
 Otra en idem de dos fanegas tasada en 240 reales.
 Otra al prado de Valde-salud de fanega y media tasada en 150 reales.
 Otra al camino de Uceda de fanega y media tasada en 200 reales.
 Otra id. de media fanega tasada en 40 rs.
 Otra id. de 12 fanegas tasada en 960 reales.

Granja de San Agustin.

Una granja de 780 fanegas de cabida de las que 40 son de sembradura y las restantes de pastos y monte bajo tasado en 16540 reales.

En el primer ramate celebrado para la venta de estas Granjas no se presentó ninguna proposicion.

Villa de Morata.

Una tierra á la vega de Regueria de tres cuartillos fanega 34 estadales y 56 pies superficiales tasada en 1770 reales.

Otro en dicho término de dos fanegas siete estadales y 40 pies superficiales tasada en 4462 reales.

Otra en id. de treinta y seis estadales tasada en 468 reales.

Otra á los Poyales con veinte y cuatro olivos su cabida media fanega 53 estadales y 37 pies superficiales tasada en 1046 reales.

En el primer remate se ofrecieron 3000 reales por estas cuatro tierras.

Pueblo de San Sebastian de los Reyes.

Una tierra á las Pradejeras de dos fanegas tasada en 640 reales.

Otra á la Dehesilla de $1\frac{1}{4}$ fanegas tasada en 180 reales.

Otra á la Solana de dos cajos de $1\frac{1}{4}$ fanega tasada en 200 reales.

Otra á los Rabanales de $1\frac{1}{4}$ fanega tasada en 180 reales.

En el primer remate celebrado para la

venta de estas fincas se ofrecieron por las cuatro 600 reales.

Madrid 27 de Octubre de 1844.

PARTE NO OFICIAL.

VARIEDADES.

Ascension al Monte blanco.

(Continuacion al número 132.)

Habiendo salido de Ginebra el 26 de Julio, llegamos el 28 á Chamounix, pueblo situado al lado septentrional de la montaña á que nos proponíamos subir. Nuestros instrumentos nuestros víveres y nuestros vestidos de seguridad no exigieron menos de 35 hombres para ser trasportados á la cima; la carga de cada uno era de 12 á 13 kilogramos, y hubiera sido imprudente el aumentarla, porque la sola ascension del Monte Blanco necesita casi todas las fuerzas físicas de un hombre; algunas veces estas no son suficientes, y no es nada extraño el ver á la persona mas robusta pararse enmedio de su marcha antes de haber llegado á la cima de la montaña. Además llevábamos con nosotros tres guias elegidos entre los principales del valle: Juan Mugier, Miguel Contet, Gedeon Balmat; estos eran los tres sujetos que debian indicarnos el camino, y abrirnos un paso por enmedio de la nieve.

Todas las dificultades que se oponian al principio á nuestra marcha fueron vencidas, y partimos el 28 de Julio á las siete y media de la mañana. El tiempo era favorable en la apariencia, el cielo claro, el aire tranquilo; pero el viento de Sudoeste continuaba reinando en las alturas. A las tres y treinta y cinco minutos llegamos á la roca de los Grand-Mulets, donde debiamos pasar la noche; esta fue muy hermosa: sin embargo, las nubes que se arrojaban sobre la cúspide vecina del Gonté, con una rapidez asombrosa del Sur al Norte, nos causaban vivos temores para el dia siguiente; temores que no tardaron en realizarse. El 29 á las diez de la mañana habiamos llegado á la gran llanura que forma la base boreal de la pirámide que sirve de cima á Monte Blanco.

Esta es una vasta planicie de nieve, de una pendiente dulce (de 8) del Sudoeste al

Noroeste; ocupa el centro de un vasto circo que forman por todas partes, excepto por el lado del norte, las altas cimas vecinas del Monte Blanco, y es denominada por ellas hasta una altura angular de 20°, á 30°.

Así que hubimos llegado á este lugar nos encontramos rodeados de la niebla. El termómetro marcaba 2°; una nieve punzante caía á nuestro alrededor; una diferencia de nivel de 880 metros nos separaba aun de la cumbre; el llegar á ella en la circunstancia del momento era una cosa imposible. Fue necesario tomar un partido: dos eran los que se nos habian ocurrido; bajar con nuestro bagaje á Chamounix para volver en mejor ocasion á nuestro primer proyecto, ó levantar nuestra tienda sobre la llanura y esperar allí á que la vuelta del buen tiempo nos permitiese probar la ascension del cono terminal. Esta última resolucion fue la que tomamos; nuestros compañeros de camino fueron enviados á Chamounix, y solo dejamos á nuestro lado tres de nuestros guias, y dos de los que llevaban las cargas, que desde luego ofrecieron participar de los contratiempos de nuestra empresa.

Sin embargo, el mal tiempo continuó durante la tarde y toda la noche; el viento arrojaba de cuando en cuando algunas ráfagas extremadamente violentas, y la nieve caía sin interrupcion. Al despuntar el dia (á las tres y cuarenta y cinco minutos) el termómetro centigrado marcó 13.° 1. Semejante tiempo no nos permitia hacer ninguna observacion, excepto algunas raras lecturas del barómetro y del termómetro. La fuerza del viento era tal que temblábamos por la solidez de nuestra tienda, y á veces la teníamos que sostener con nuestras manos, viéndonos obligados á consolidarla por todos los medios que estaban en nuestro poder. Al fin bajamos á Chamounix dejando ordenados bajo la tienda los objetos que se encontraban depositados de antemano en ella.

Durante toda esta escena el tiempo habia aclarado; vimos caer la nieve sobre el flanco de las montañas hasta el límite interior de 1,500 metros; tambien supimos que la temperatura del aire en Chamounix habia bajado á 1-5°. Sentimos un tanto el haber tomado tal resolucion, porque la tarde se puso muy hermosa; pero nos acordamos de que no debíamos confiar en tal cosa, como nos lo habian mostrado el mal tiempo,

3
las tempestades del dia anterior y el estudio atento del clima de la montaña.

El 7 de Agosto intentamos un nuevo ascenso, las circunstancias nos parecían mas favorables que la primera, y el barómetro estaba algunos milímetros mas alto. Así que hubimos partido á las siete y veinte y cinco minutos de la mañana con siete guias, llegamos á las seis y treinta minutos de la tarde á la expresada planicie; encontramos en buen estado nuestra tienda y los objetos que contenía; pero despues empezó á caer el granizo, y la tempestad rugió con fuerza á nuestro alrededor; los relámpagos heran numerosos; pero los resplandores del trueno bastante débiles, aunque en el intervalo de la luz al ruido nos probaba que estábamos en el mismo centro de la tempestad; y que caía el rayo en varios objetos á menos de un kilómetro de distancia. La temperatura del aire fue menos baja que la de la noche del 1 al 2 de Agosto, solamente de 6,2 hacia las cuatro de la mañana. Poco despues enviamos al pie de la montaña á cuatro guias que juzgamos inútiles á nuestros proyectos.

Sin embargo, la tempestad que habia durado toda la noche continuaba aun por la mañana; á las diez el viento empezó con nueva furia; pronto cayó la nieve en gran cantidad; en tres horas cayeron seis decímetros de nieve; durante este tiempo la lluvia inundaba el valle de Chamounix, y varias personas concibieron algunas inquietudes acerca de nuestra empresa. En fin, á las tres de la tarde nuestros guias nos declararon que urgia el volver á la llanura á causa del peligro de las avalanchas, y de la imposibilidad absoluta de volver á bajar al dia siguiente por la mañana si la nieve continuaba cayendo con tanta abundancia por la noche.

Nuestro primer guia Juan Mugier afirmaba que podia encontrar el camino á pesar de la espesa niebla donde estábamos sumergidos y del viento que habia borrado completamente nuestras huellas del dia anterior. Cedimos á estas afirmaciones y bajamos rápidamente, abandonando por segunda vez objetos bastante preciosos. A las cuatro y treinta minutos, la roca de los Grands-Mulets, á la que debíamos llegar, se eleba súbitamente á algunos pasos delante de nosotros, y admiramos este conocimiento ins-

tintivo de los lugares de que acababan de darnos una prueba nuestros guías.

¿Debíamos de vuelta á Chamounix renunciar á nuestra empresa y dar á nuestros guías la orden de que el primer día bueno subiesen y nos trajesen nuestros instrumentos; ¿Debíamos arrostrar por tercera vez los riesgos de un nuevo asalto; Creímos, Sr. Ministro, deber escoger este último partido, confiados en que el mes de Agosto no se terminaría sin que se realizasen nuestras esperanzas. En esta inteligencia dejamos á Chamounix el 10 de Agosto, dirigiéndonos Cormajeur por el gran Saint-Bernard, y volviendo al punto de partida por las gargantas de la Seipne y del Bonhomme. Entre otros instrumentos llevábamos con nosotros en esta concursion uno propio para medir la intensidad horizontal de las fuerzas Magnéticas terrestres, á fin de estudiar estas anomalías locales de Saussure creyó hacer notar en el magnetismo de los alrededores del Monte blanco.

Durante esta escursion, abundantes lluvias de nieve tuvieron de nuevo lugar en las montañas en las noches del 14 al 15, y del 15 al 16 de Agosto. El 19 ya estábamos de vuelta; el tiempo parecía mejorarse, pero no sosteniéndose esta apariencia, empleamos los dias 25 y 26 de Agosto en visitar á Sallanchas, Saint-Gervais y la garganta de la Jorelaz, que conduce á este último pueblo. El 27 el tiempo habia cambiado decididamente; el barómetro habia subido notablemente, y el viento de las altas regiones era el de Noroeste. Algunas nuves en capas cubrian aun el cielo, pero parecian disiparse cada vez mas y nos preparamos á nuestra tercera partida. Esta se afectuó el 28 á las doce y cuarto de la noche; una luna llena favorecia nuestra marcha nocturna: al ser de dia estábamos á la entrada de los hielos de Bossons, acompañándonos tan solo siete personas del valle. Aunque la nieve estaba aun blanda y dificultosa para andar por ella, á las once de la mañana habíamos ya llegado á la Gran-Llanura y desde el medio dia pudimos empezar en ella una serie de observaciones meteorológicas hechas dia y noche, de dos en dos horas, hasta el 1.º de Setiembre.

Para poder efectuar estas operaciones un ayuda nos habia parecido necesario; hicimos que se uniese á nosotros uno de nuestros amigos, el doctor Lepileur, cuyo vigor y energia nos eran conocidos. Al mismo tiempo el hermano de uno de nosotros, Mr. Camilo Bravais, quedó estacionado al pie de la montaña: al mismo

tiempo que nosotros observaba en gran cuidado los instrumentos metereológicos que habíamos dejado en Chamounix. Asi es que podremos comparar los resultados obtenidos simultaneamente en dos estaciones unidas, y cuya diferencia sin embargo es de 2900 metros.

El 29 de Agosto, después de una noche serena, nos pusimos en camino á las diez de la mañana para llegar á la cima mas alta del Monte Blanco; llegamos á la una y cuarenta y cinco minutos; esta es seguramente la parte mas temible de la ascension, y bastantes viajeros extenuados de fatiga, de frio, ó cediendo á la accion del viento impetuoso de aquellas alturas, no han podido acabarla felizmente. A estos obstáculos vienen añadirse los efectos fisiológicos debidos al paso del aire denso de los valles, al aire mas raro de la montaña; estos son la somnolencia, la falta de respiracion, las máuseas. A pesar de un frio de 7.º y un viento impetuoso de Noroeste, fuimos bastante dichosos para no sentir estos efectos sino muy debilmente.

Habíamos esperado poder hacer dia en la cima hasta las nueve y media de la noche, y dar señales de fuego, las cuales observadas desde Ginebra, Lion y Dijon, hubiesen servido para determinar rigurosamente las diferencias de longitudes geográficas de estas diversas ciudades; pero la subita bajada de la temperatura al ponerse el sol (12.º centígrados), la fuerza del viento, hacian casi insoportable el frio; la muerte de uno de nuestros guías, debida á una enfermedad súbita, nos habia privado de una parte de los vestidos destinados á abrigarnos: el vapor que cubria el horizonte hacia imposible el que divisasen á grandes distancias nuestras señales, y mas tarde supimos que el Monte Blanco no habia podido ser visto desde Lion durante todo el dia 29 á causa de este mismo vapor. Estas consideraciones nos determinaron á bajar á las seis y cincuenta minutos de la tarde, y á las siete y cuarenta y cinco minutos habíamos ya alzado nuestra tienda de la Gran-Llanura.

No abandonamos esta última estacion hasta el 1.º de Setiembre al mediodia, después de haber estado cuatro veces 24 horas en ella; á las cuatro y media habíamos definitivamente dejado los hielos del Monte Blanco, sin que ningun incidente desagradable hubiese sobrevenido durante las idas y venidas ocasionadas por nuestras diversas tentativas: nuestros instrumentos tambien bajaban en un estado perfecto de conservacion.

(Continuará)